



LECTIO DIVINA

I

Lc 15, 1-3. 11-32: “Lo abrazó y lo cubrió de besos”

II

Lc 4, 14-21: “Para anunciar la Buena Noticia”

I. LO ABRAZÓ Y LO CUBRIÓ DE BESOS

Lc 15,1-3.11-32

Ambientación

El evangelio de Lucas es conocido como el “Evangelio de la Misericordia”. Todo él puede ser leído como un gran relato que nos sumerge en el amor entrañable del Padre. Jesús es el gran protagonista: a través de sus palabras y sus acciones se revela el rostro misericordioso de Dios. Hace dos mil años, sus discípulos fueron testigos privilegiados de ello. Hoy nosotros, discípulos atentos a su Palabra, nos disponemos a contemplar el evangelio como verdadera buena noticia del amor de Dios.



Lectura atenta del texto (Lectio)

El capítulo 15 del evangelio de Lucas es un magnífico retablo formado por tres parábolas en el que podemos contemplar el rostro misericordioso de Dios. Vamos a leer la tercera de ellas, la del “Hijo pródigo”, que hemos rebautizado con un nuevo nombre: la parábola del “Padre misericordioso”.

- Proclamación de Lc 15,1-3.11-32.
- En un momento de silencio volvemos a leer el pasaje, despacio, fijándonos bien en lo que dice. Podemos ayudarnos de las notas de nuestra Biblia. Después, juntos, leemos las siguientes orientaciones e intentamos responder a las sencillas preguntas que se proponen.
- Los dos primeros versículos del texto nos presentan la escena. Unos fariseos y maestros de la ley, que se consideran justos, se indignan y murmuran porque Jesús acoge a los pecadores y come con ellos. Jesús les responde con esta parábola. Con ella justifica su comportamiento y revela el rostro misericordioso de Dios. En su modo de actuar con los pecadores y publicanos se aprecia en Jesús la forma de ser del Padre.
- La historia comienza presentando a unos personajes: un padre y sus dos hijos. El pequeño de ellos no se comporta correctamente. En la sociedad de aquella época, emanciparse del padre era un atentado contra su autoridad, deshonorándole y manchando su reputación. El padre muere en vida. Y el hijo también: abandona la protección y el amor de la casa y derrocha lejos su fortuna, llega al límite de cuidar cerdos (impuros para los judíos) y de querer comer lo que a ellos les daban. Cuando se encuentra en un callejón sin salida, el hijo menor calcula la posibilidad de volver a casa para saciar su hambre. Es fácil reconocer en este hijo la vida de los pecadores y publicanos a quienes simboliza. Vamos a fijarnos un momento en su hermano. *¿Qué actitudes muestra el hijo mayor? ¿A quiénes simboliza?*
- Aunque el hijo mayor no ha abandonado la casa también vive alejado del padre. En su dureza de corazón, en su incapacidad de perdonar y acoger a su hermano, descubrimos a los fariseos y maestros de la ley. Jamás han desobedecido una orden de Dios, pero en su



fidelidad no se aprecia ni un ápice de alegría ni amor. Nunca han experimentado el perdón del Padre, y por eso no comprenden la alegría y la fiesta en la reconciliación. En la rigidez de su comportamiento marginan de la salvación a los que no son como ellos. Son incapaces de entender la inesperada actitud de Dios. *¿Cuál es el comportamiento del padre ante estos dos hijos?*

- La reacción del padre desborda todas las expectativas. Cuando el hijo aún está lejos el padre se adelanta. El verdadero acercamiento es el del padre; él es quien toma la iniciativa. “Profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos”. No importa la ambigüedad de las motivaciones del hijo: mediante el vestido, el anillo y las sandalias el padre le dice que sigue siendo hijo suyo. Sin una recriminación ni un reproche. El desprestigio sufrido por el padre no importa. Este padre, que simboliza a Dios, quiere hacer fiesta porque el hijo que había muerto ha vuelto a la vida, porque el perdón conduce siempre a la alegría. Y el padre sale también a buscar al hijo mayor, al que no quiere unirse a esta fiesta. Con él desea reconstruir la filiación y la fraternidad perdidas.
- También nosotros estamos llamados a participar con alegría en la fiesta del perdón que nace del amor de un Dios que es como el padre de la parábola.

Nos dejamos interpelar por la Palabra (Meditatio)

El texto que hemos leído es para nosotros una nueva ocasión para saborear el perdón de Dios que surge de un corazón misericordioso como el suyo.

- “Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y lo abrazó y lo cubrió de besos”: *¿Cuál es el rostro de Dios que manifiesta esta parábola? ¿De qué formas concretas podemos ser testigos de este rostro de Dios?*



- “Tenemos que alegrarnos y hacer fiesta”. *¿Cómo es la acogida que puedo esperar de Dios a partir de la enseñanza que transmite esta parábola? ¿Qué esperanza habría para nuestro mundo con unas relaciones así?*

La Palabra nos pide una respuesta (Oratio)

Dios sale a nuestro encuentro como un Padre lleno de misericordia. Acoger su amor entrañable nos abre a la alabanza y a la acción de gracias, nos viste de fiesta. Celebramos el triunfo de la vida, la alegría del reencuentro y del perdón.

- Proclamación de Lc 15,1-3.11-32.
- Compartimos lo que la palabra de Dios nos ha sugerido.
- Terminamos recitando el Salmo 33 (“Gustad y ved qué bueno es el Señor”) al Dios de la misericordia, reconociéndonos testigos de su amor.



II. PARA ANUNCIAR LA BUENA NOTICIA

Lc 4,14-21

Ambientación

Jesús, lleno del Espíritu Santo, comunica su proyecto de liberación para todo el mundo: La misericordia de Dios va a abrirse camino en la historia a través de su vida y su palabra. Pedimos para nosotros el mismo Espíritu: que ilumine nuestro conocimiento y nuestro corazón a la Palabra que viene hasta nosotros.

5

LECTIO DIVINA

Lectura atenta del texto (Lectio)

Tras la presentación de Jesús y de Juan el Bautista en el “evangelio de la infancia”, Lucas continúa su obra con una gran sección en la que describe la actividad de Jesús en Galilea. El evangelista presenta el comienzo del ministerio público de Jesús mediante una escena en la que plantea su programa de actuación. Además de justificar la honorabilidad y credibilidad de Jesús, Lucas tiene interés en proponer a su iglesia un modelo de evangelización.

- Proclamación de Lc 4,14-21.
- Leemos de nuevo detenidamente el pasaje, fijándonos en algunos detalles importantes que encontramos en él. Nos pueden ayudar las siguientes orientaciones.
- Los dos primeros versículos (Lc 4,14-15) son un breve resumen de la actividad de Jesús en Galilea que sirve de introducción a la escena de la sinagoga de Nazaret. Además de la doble alusión al buen nombre de Jesús (“su fama se extendió”, “todo el mundo hablaba bien de él”), en estos versículos el evangelista apunta dos elementos realmente importantes. *¿En qué consiste la actividad de Jesús? ¿Quién le impulsa en ella?*



- Tras relatar su bautismo en el Jordán y las tentaciones en el desierto, el evangelista sitúa a Jesús enseñando en las sinagogas de Galilea. En el bautismo ha recibido el Espíritu y está lleno de él. El Espíritu es quien lo conduce al desierto. Y ahora su enseñanza está inspirada por este mismo Espíritu. A partir del versículo 16 el relato nos acerca a Nazaret, donde Jesús se había criado. *¿Qué hace y dice Jesús en la sinagoga de su pueblo?*
- Si bien el Templo de Jerusalén constituía el centro del culto judío, en tiempos de Jesús se había extendido un nuevo lugar de reunión en el que se leía, comentaba y oraba la palabra de Dios: la sinagoga. En la liturgia sinagoga se leía un pasaje del Pentateuco y alguna página de los profetas. Acabada la lectura se hacía un comentario u homilía que intentaba actualizar el sentido de la Escritura a la vida cotidiana de los fieles. Jesús, como todo judío practicante, se dirige el sábado a la sinagoga. Le entregan el rollo de Isaías y lee un pasaje del profeta que encontramos en el capítulo 61. *Si lees con atención el pasaje del evangelio y el texto de Isaías, apreciarás enseguida algunas diferencias.*
- Aunque sustancialmente dicen lo mismo, en el pasaje de Lucas el texto de Isaías se transcribe con un par de modificaciones. Donde Isaías dice “para vendar los corazones desgarrados”, Jesús lee “y dar vista a los ciegos”, sustituyendo lo que aparece en Is 61,1 por Is 42,7, del primero de los cantos del siervo de Yavé. Por otra parte, las palabras finales de Isaías (“el día del desquite de nuestro Dios”) no aparecen en el texto de Lucas, porque para el evangelista en la misión de Jesús no cabe la venganza. *Fíjate otra vez en el evangelio. ¿En qué consiste la misión de Jesús? ¿A quién y a qué situaciones va dirigida su misión?*
- La homilía de Jesús es muy breve: “Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acabáis de escuchar.” Jesús es el Mesías, el liberador anunciado por el AT pero cuya manifestación no tendrá lugar mediante un paseo triunfal sino a través del rechazo y de la muerte, como el siervo de Yavé. Su proyecto es el cumplimiento del plan de Dios. Con Jesús se inaugura un año de gracia del Señor. El reinado de Dios se anuncia a los pobres, a los cautivos, a los que sufren la opresión. Además, en su programa no trae condena sino liberación y misericordia: no hay lugar para la venganza y el desquite.



7

LECTIO DIVINA

Nos dejamos interpelar por la Palabra (Meditatio)

En el episodio de la sinagoga de Nazaret hemos descubierto el proyecto de Jesús. Nuestro proyecto, como discípulos, debe de coincidir con el de aquel a quien seguimos. Como él, llenos del Espíritu Santo anunciamos la misericordia de Dios, la liberación de todo ser humano que sufre opresión. Y como Jesús, nuestro anuncio no es un discurso teórico: nos jugamos la vida en ello.

- Jesús presenta su programa en la sinagoga de Nazaret. *¿Qué aprendemos de Jesús a través de su proyecto de vida? Mi vida y mi compromiso cristiano, ¿están en consonancia con la misión de Jesús?*
- *¿Quiénes son hoy, en nuestro entorno, los hombres y mujeres que necesitan experimentar la misericordia de Dios? ¿Qué podemos hacer nosotros al respecto?*

La Palabra nos pide una respuesta (Oratio)

El Espíritu que llenaba la vida de Jesús nos mueve al compromiso y a la oración. Le pedimos fuerza y sabiduría para ser testigos de la misericordia de Dios en el “hoy” de las vidas de nuestros hermanos.

- Proclamación de Lc 4,14-21.
- Compartimos lo que la palabra de Dios nos ha sugerido.
- Terminamos cantando la “Canción del testigo” (“Por ti, mi Dios...”)
u otro canto adecuado.



LECTIO DIVINA 8



DÍA DEL SEMINARIO 2007
“Sacerdotes, Testigos del Amor de Dios”